



CHUNCHOS DE VICTORIA

BERNARDO GUERRERO | FRANCISCA BASAURE



"Historia y presente del Baile Chuncho de la ex Oficina Salitrera Victoria"

es un proyecto financiado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Fondo del Patrimonio Cultural - Convocatoria 2022.

Concurso Regional de Investigación, registro y levantamiento de patrimonio cultural.

Proyecto e investigación:

Bernardo Guerrero Jiménez y Francisca Basaure Aguayo

Fotografías: Franco Miranda Miranda
Impreso en los talleres de Pájaro en Mano
Iquique, Chile

Propiedad intelectual: 2026-A-1668

ISBN: 978-956-425-523-1

Iquique, 2026



SERPAT
Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio

Gobierno de Chile



CHUNCHOS
Ch'unchu

La palabra proviene del
Quechua y Aymara.

Significa plumaje.

Refiere a personas de la
selva amazónica.



PERSONAS DE LA SELVA AMAZÓNICA

Chuncho es un vocablo quechua y ayмара que se puede traducir como salvaje. Esta imagen está construida por la idea que se tuvo por mucho tiempo de que la selva amazónica estaba morada por personas alejadas de la civilización y que su forma de vida los asemejaba a una especie de barbaridad. Los incas hallaron en la selva una especie de frontera natural. Un lugar habitado por tribus.

El antropólogo, Stefano Varese, citando documentos coloniales, sintetiza esta mirada despectiva:

“Las tribus de la selva vivían como nómadas, cazadores, sin territorialidad fija, sin ley, sin rey como decían los cronistas de la Colonia”.

Y agrega, profundizando en esa construcción histórica:

“La selva era el territorio vacío que había que ocupar, civilizar, traer la modernidad. Sus habitantes eran degradados y se les decía chunchos.

Ignorando con ello la riqueza de este hábitat marcado por el conocimiento profundo de este entorno”

(Entrevista de Montoya, Burgos y Paredes a Stefano Varese: “En la selva si hay estrellas”).

Así, la figura del chuncho no surge de la realidad de los pueblos amazónicos —complejos, diversos, con profundo dominio de su territorio y estrategias de defensa que a menudo hicieron frente a invasores— sino de una mirada externa que buscó representar la selva como un espacio salvaje, y a sus habitantes como sujetos a civilizar. Esta noción histórica es la que, siglos después, continúa influyendo en la representación simbólica de los chunchos en diversas danzas y tradiciones.



CHUNCHOS EN LA FIESTA DE LA TIRANA

Los Chunchos constituyen una de las danzas guerreras más antiguas presentes en la Fiesta de la Tirana, su trayectoria ha sido documentada por diversos estudiosos de la religiosidad popular como Van Kessel, 1987; Núñez, 2004; Díaz, 2011; Daponte, Díaz y Cortés, 2020.

En La Tirana, el 6 de agosto de 1898, (Día de Bolivia), se registró la participación de “chunchos, morenos, quillacas, cambas y lacas, individuos que con distintos trajes alegóricos representan el tiempo de los Incas... al son de flautas, pitos y bombo” (El Nacional, 11/08/1898).

Históricamente, el baile de los Chunchos se ha vinculado la devoción a la Virgen del Carmen de La Tirana, sus formas, sonoridades y performatividades dialogan con manifestaciones que circularon longitudinalmente por la sierra

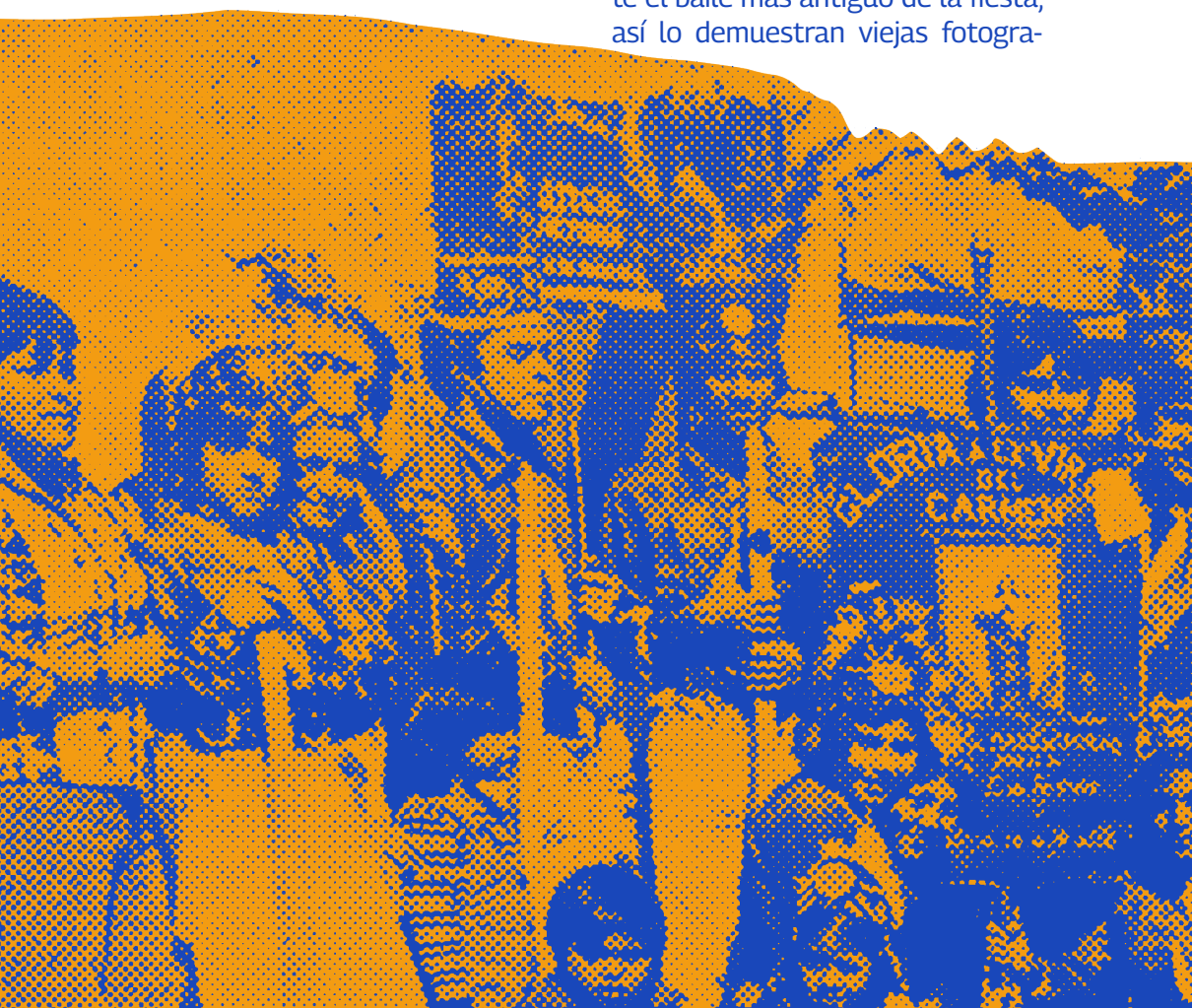
peruana, estableciendo paralelos particularmente significativos entre los chunchos tarapaqueños y los ch'unchu de Paucartambo, en Cusco. Avanzado el periodo colonial, esta danza se expandió y consolidó en múltiples festividades religiosas del espacio andino, desde distintas regiones del Perú hasta el altiplano boliviano y el norte chileno (Daponte, Díaz y Cortés, 2020).

En Chile, la presencia de bailes de Chunchos se volvió un rasgo distintivo de numerosas celebraciones devocionales. Los registros históricos dan cuenta de su participación en la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, el Señor de Mamiña, la festividad de San Andrés de Pica y la peregrinación a la Virgen de Las Peñas. Incluso en el desierto de Atacama en honor a la Virgen de Guadalupe de Ayquina, lo que evi-

dencia la amplitud de su dispersión territorial y la relevancia cultural que alcanzó esta expresión ritual (Daponte, Díaz y Cortés, 2020).

La historia oral, mariana y popular, identifica al boliviano Serapio Cartajena Collao como la persona que introdujo a la fiesta de La Tira-

na este tipo de danzas, estética y sonoridad. Es probable que Serapio Cartajena haya visto en su Bolivia natal a los chunchos danzando y en la pampa salitrera y en Iquique haya esparcido su sueño. Fue el primer Caporal del Chunchos del Carmelo de Iquique fundado oficialmente el año 1923, actualmente el baile más antiguo de la fiesta, así lo demuestran viejas fotogra-

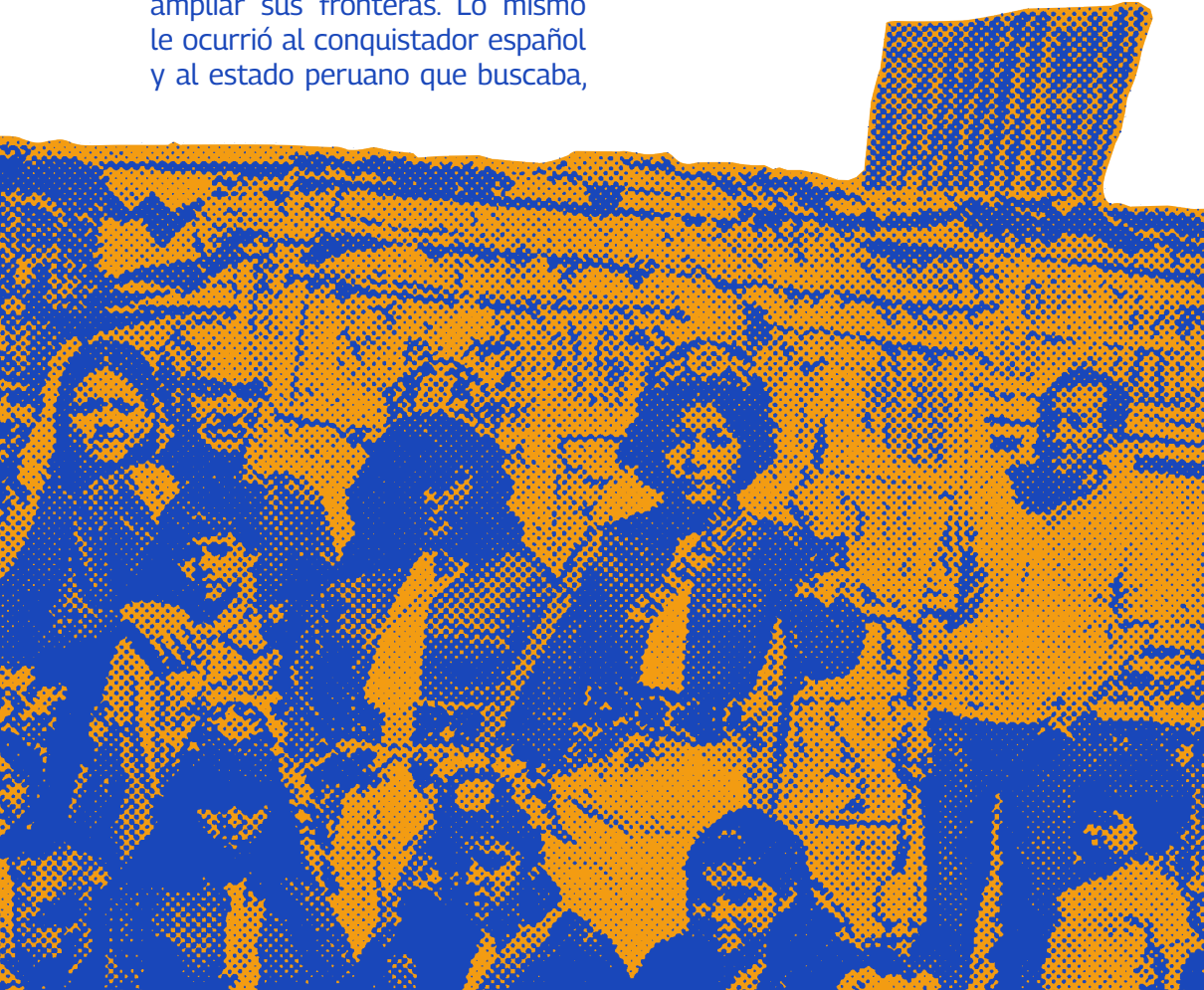


fías y el relato documentado de la familia Galleguillos. Así, el chuncho se volvió nortino y pampino.

La presencia del baile Chuncho en La Tirana revela que esta festividad acoge la diversidad, y no la reduce tan solo a sus componentes andinos. La selva fue un terreno prohibido para los Inca que intentaron ampliar sus fronteras. Lo mismo le ocurrió al conquistador español y al estado peruano que buscaba,

entre otras cosas, explotar el petróleo y otras riquezas.

La hegemonía de la antropología andina impidió el desarrollo de una antropología amazónica. Tal vez el libro del italiano Stefano Varese "La sal de los cerros", haya sido pionero en los estudios de estos grupos.



En el marianismo tarapaqueño Chuncho significa bailarín. Bajo esa denominación se agrupaban antiguamente, en el Norte Grande, a todos los bailes religiosos sin distinguir el tipo de baile.

A la vez, el término alude a uno de los estilos de baile más antiguos aún presentes en la Fiesta de La Tirana, junto con expresiones como las Cuyacas o los Morenos. Sobre el origen exacto de su compleja coreografía no existe información. Lo que sí sabemos es que los bailes religiosos no son estructuras estáticas en el tiempo: se transforman, se adaptan y se reinventan. Es muy probable que, gracias a la creatividad de los caporales y de sus bailarines, este baile haya incorporado nuevas sonoridades, variaciones rítmicas y transformaciones en sus trajes a lo largo de los años.

Sus trajes y danzas reproducen en un acto mimético a ese grupo étnico. Desde su organización tanto en Iquique como en la pampa salitrera, presumimos a fines del siglo XIX, no han dejado de danzarle a la virgen.

El proletariado del salitre y de los puertos del Norte Grande multiplicaron los bailes religiosos. De allí, por ejemplo, los Chunchos marcan su presencia siendo la fiesta de La Tirana su principal centro de devoción.

Actualmente, once bailes chunchos¹ participan de la Fiesta, provenientes de Calama, Antofagasta, Tocopilla, Iquique y Arica. Cada año estos bailes, el 14 de julio, organizan la chunchada, instancia en la que todos se reúnen y danzan en forma conjunta en la explanada frente a la iglesia. Los promotores de esta instancia fueron Edith Delgado, Caporala del baile Chunchos de Victoria y Rolando Díaz, Caporal del Baile Chuncho del Carmelo de Iquique.







EN DEL CARMEN PATRON
NAMOS COMO HERMANOS





DE... ILI, CONTIGO
TE... GOS DEL SEÑOR



VIRGEN DEL CARMEN PAT...
CAMINAMOS COMO HERMA...



CORONA DE CHILE, CONTIGO
AÑOS Y TESTIGOS DEL SEÑOR

RECUERDOS
DEL SANTUARIO

1923
100 años de
Independencia de Chile
2023

San Pedro
de Bani

LA OFICINA SALTRERA VICTORIA

Ubicada en la pampa del Tamarugal, a 115 kms. al sur-este de Iquique, fue construida en el emplazamiento que ocupaban originalmente las oficinas del "Sistema Shanks" Brac y Franka.

En abril de 1941, en la Oficina Salitrera Victoria se lleva a cabo una obra de ingeniería de marca mayor. Se trata de la construcción de una nueva planta para procesar el salitre. Siguiendo a Pedro Uribe, esta obra de la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, logró superar el pesimismo de muchos ante la cuantiosa inversión.

Pedro Uribe, el 27 de diciembre de 1944, escribe sobre "La planta Victoria" en el diario El Tarapacá:

"Todo el que conozca esta nueva planta de Salitre, tiene que admitir que es la obra de ingeniería de mayor envergadura que hasta hoy se haya construido en Tarapacá,

debiéndose tener en cuenta que la responsabilidad de su construcción estuvo entregada a ingenieros y obreros chilenos quienes se han hecho así acreedores al más sincero reconocimiento de sus compatriotas...Cuando todos creían agotadas las posibilidades de la industria salitrera en Tarapacá, basados solo en el pesimismo tan nuestro, la Compañía Salitrera Tarapacá y Antofagasta proyecta la inversión de trescientos millones de pesos en la construcción de la planta Victoria. Su nombre mismo es un símbolo. Victoria de la capacidad del ingenio, del músculo y la actividad nacional

199 empleados y 2.255 obreros han hecho realidad este proyecto, levantando la oficina en un terreno ubicado en las inmediaciones de Brac, en un área de 10 kilómetros cuadrados y a 125 kilómetros al suroeste de Iquique.

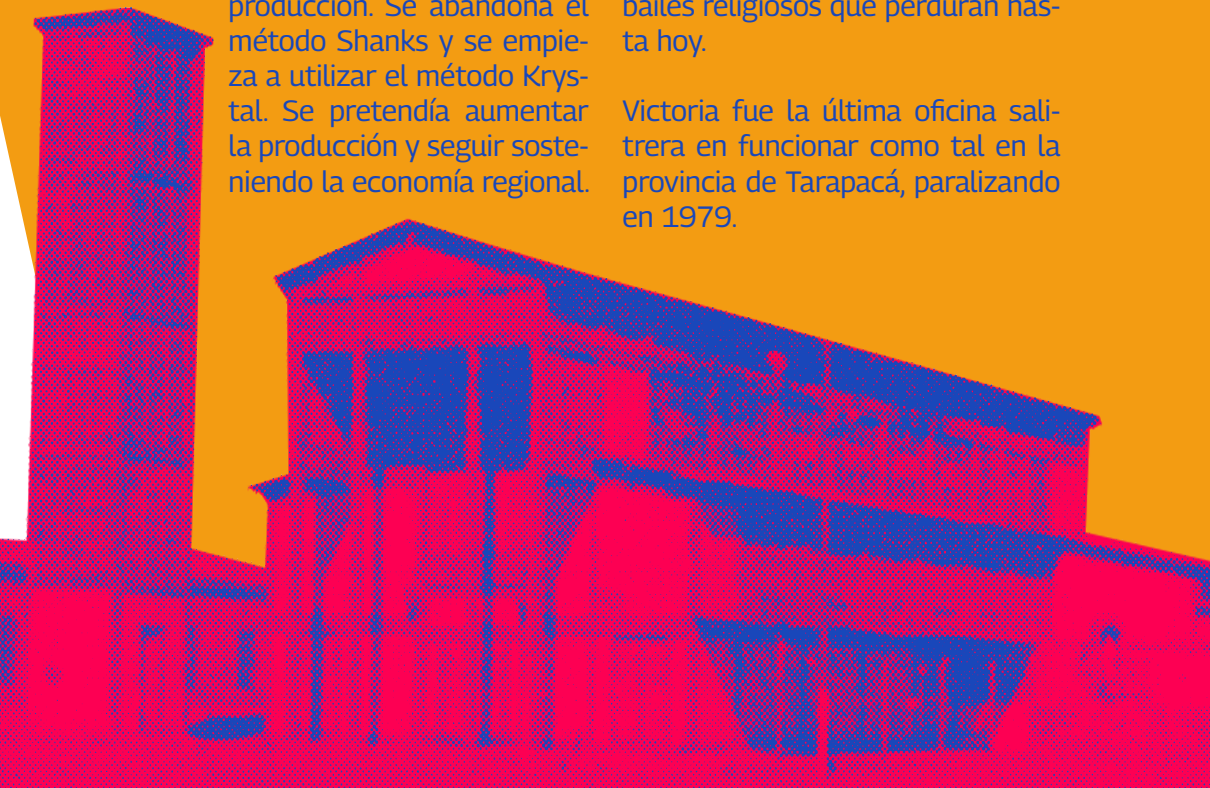
Su campamento alberga a 6.357 personas que han dado una inyección de actividad y prosperidad a un importante sector de la pampa.

El método implementado, obra del ingeniero noruego Finn Resch Jeremiassen, contó con una planta de profesionales y técnicos bajo la dirección del joven ingeniero Fernando Canessa y de Waldemar Schutz quien proyectó la obra.”

Con Victoria y sus nuevas instalaciones se cambia el modo de producción. Se abandona el método Shanks y se empieza a utilizar el método Krystal. Se pretendía aumentar la producción y seguir sosteniendo la economía regional.

No es difícil imaginar el impacto que estas obras significaron para los habitantes de la oficina salitrera Victoria. A pesar del ajetreo por las obras que se están realizando, la vida cotidiana siguió su curso. Es así como el año 1942 en la Oficina Salitrera Victoria se fundan dos nuevos bailes religiosos, el baile Chunchu y los Morenos (Guerrero y Basaure, 2017). Este escenario pampino y salitrero se convirtió en un espacio propicio para el desarrollo de la vida comunitaria y, en particular, para la fundación de bailes religiosos que perduran hasta hoy.

Victoria fue la última oficina salitrera en funcionar como tal en la provincia de Tarapacá, paralizando en 1979.





EL BAILE CHUNCHO DE VICTORIA

El baile fue fundado oficialmente el 16 de julio de 1942 en la Oficina Salitrera Victoria, fecha que aparece tanto en los registros internos como bordada en su estandarte. Sin embargo, entre quienes integran el baile persiste la duda de si ese año alcanzaron a presentarse en la fiesta o si, quizás, la agrupación había comenzado a formarse antes de su formalización. En sus orígenes fueron apadrinados por el Baile Chunchos del Carmelo, conocidos popularmente como los Chunchos de Iquique.

El baile pertenece a la Asociación de Bailes Religiosos Victoria y Alianza fundada el 4 de julio de 1964. Inspirada en la estructura de los sindicatos y socorros mutuos que existían en dichas oficinas, la asociación nace como una organización destinada a reunir y coordinar a las sociedades religiosas de bailes que rendían homenaje a la Virgen del Carmen.

En sus inicios, la Asociación estuvo compuesta por seis bailes religiosos:

Morenos de Victoria
Diablada de Victoria
Chunchos de Victoria
Diablada de Alianza
Pielas Rojas de Alianza
Gitanos Sagrado Corazón

Con el cierre de las oficinas salitreras, la Asociación se trasladó a Iquique, donde se fue estableciendo en distintas capillas de la ciudad como la Plaza Arica y luego en el Campanario, en San Nolberto. Finalmente, encontró su sede permanente en la Capilla Nuestra Señora de Fátima, ubicada en Avenida Genaro Gallo con Las Magnolias, donde permanece hasta el día de hoy. Actualmente, son veinte los bailes que forman parte de esta Asociación.

En la historia de los Chunchos de Victoria, los nombres se repiten como ecos familiares. Todo comenzó con Miguel Olivares, maquinista y fundador del baile, quien fuera además su primer presidente.

Entre quienes conservan esos recuerdos están Teresa Arredondo y Kendru Morales, que aún pueden evocar las reuniones y los ensayos junto a la piscina de la oficina. “Cuando entré a bailar el baile era grande, veinte por fila”, cuenta Kendru. “Nos reunimos en la casa de los socios, y ensayábamos al costado de la piscina. Era muy atractivo y sencillo el baile chuncho. La banda la integraban Victoriano, Daniel Salazar, Pedro Cautín, y Cayito; Juvenal Cayo tocaba clarinete, eran cinco. Bombo, caja y pito”.

El cierre de la oficina Victoria marcó el fin de una época, transformándose ahí en los Chunchos de la Ex Oficina Salitrera Victoria.

Muchas familias migraron a Iquique buscando trabajo, pero el baile no se disolvió. Llevaban consigo la virgen, sus trajes, sus cantos y la vieja campanilla que había sonado

en la pampa. “Desde 1942 nunca han tenido un receso”, recuerda con orgullo Elvira Olivares, antigua caporala. “El baile chuncho está bendecido por el Señor y la Virgen. Somos de corazón”.

“Antiguamente el baile se componía de una fila de varones y otra de damas”, recuerda Elvira, “pero después cuando mi papá se hizo cargo, se quedó con fila de puros varones. En 1968 eso cambió, y ahí empezamos de nuevo a mezclar hombres y mujeres”.

En el año 1975 la llegada de mujeres como caporales fue un cambio profundo, una nueva forma de liderazgo en el mundo pampino y religioso, donde las voces femeninas empezaron a resonar con fuerza.

Edith Delgado, caporala del baile, recuerda su propio inicio: “Cuando yo conocí este baile eran alrededor de cuarenta personas. Hemos llegado incluso a ser ocho, pero el baile perdura. Cuando se cerró la salitrera, muchos bailes se fueron a receso, pero este chuncho no. Es sencillo, humilde, pero tiene una devoción tremenda”.



GLORIA A LA VIRGEN DEL CARMEN

115



DONADA A LA BAILE DE O...
por José E...
Que Viva 20 de Julio

La continuidad ha sido hereditaria. La descendencia de los antiguos caporales hoy bailan con orgullo. “Yo bailo desde los seis años, cuenta Joaquín Olivares— y quiero ser caporal, y bailar hasta que las piernas no me den más”. La devoción se aprende saltando.

En 2005, el baile vivió un quiebre que significó la salida de la familia Olivares. Ese año llegaron a La Tirana con solo ocho bailarines: cuatro adultos y cuatro chiquititos. “Fue triste —recordó Edith—, bailamos con bombo y caja, los mínimos para entrar. Pero igual entramos, porque la promesa se cumple”. Aquel año, con un grupo reducido de bailarines y músicos, quedó claro que la fe podía sostener al baile incluso en condiciones adversas, continuando con la tradición. La promesa los mantuvo firmes y, con el paso del tiempo, el baile volvió a fortalecerse, sumando nuevos integrantes y recuperando su dinámica habitual.

Recuerdan haber sido un baile numeroso, con más de 25 personas por fila, pero hoy conforman un

grupo más pequeño, con una presencia significativa de niñas, niños y adolescentes, lo que proyecta un buen futuro para la sociedad religiosa. Por primera vez en muchos años, cuentan con más hombres que mujeres. Actualmente, el baile está integrado por dieciocho miembros: diez hombres y ocho mujeres. Hacia el año 2025, los bailarines más antiguos son Jorge Requena Requena, Jocelyn Caqueo Soto y Edith Delgado, caporala que lleva 45 años en el baile.

Una bailarina destacada fue Roxana Delgado, quien ingresó al baile en 1979, impulsada por su devoción y su profundo amor por la Carmelita. En 1980, cuando su hermano enfermó, Roxana pidió a la Virgen por su recuperación y, como parte de esa promesa, ofreció que su hermana Edith también ingresaría al baile. Así comenzó su compromiso por “tres añitos” en 1980, un compromiso que continúa hasta la actualidad. Roxana habría seguido bailando junto a ella si no hubiera sido por el cáncer que se la llevó en marzo de 2023.



Rosana Delgado Cuyo

Edith recuerda que su hermana era la bailarina más antigua del grupo, alegre, cercana a todos, un poco desordenada, pero con un cariño inmenso por sus chunchitos. Fue siempre una bailarina profundamente comprometida y una compañera inseparable.

El baile ha sabido adaptarse sin perder su esencia. Ha integrado a nuevas generaciones, modernizado su música, cambiado sus trajes, manteniendo intacta la emoción de servir a la Virgen.

“Somos un baile histórico. Hay que cuidarlo. Estos bailes que van quedando poquitos deben mantenerse.” Edith Delgado





LA IMAGEN DE LA VIRGEN

A lo largo de su historia, el baile ha tenido tres imágenes de la Virgen. La primera fue una pequeña figura de yeso. Más tarde, en 1968, recibieron una imagen grande —también de yeso— confeccionada por unas monjitas y enviada en tren hasta Victoria. Finalmente, en 2016 decidieron adquirir una imagen de fibra, mucho más liviana y adecuada para los traslados y la fiesta.

Cada año la imagen es vestida con amor y gratitud. En vísperas de la fiesta, las socias limpian su manto, le ponen flores y preparan el altar. “La emoción que se siente al verla vestida es indescriptible”, dice Edith. “Ahí una entiende por qué seguimos bailando”.







COFRERÍA A LA VIRGEN DEL CARMEN

COFRERÍA A LA VIRGEN DEL CARMEN

COFRERÍA A LA VIRGEN DEL CARMEN

COFRERÍA A LA VIRGEN DEL CARMEN





LISTO LA ESTRELLA DEL SALVADOR

80 Años

Fundado 16 de Julio

SOCIA
TORIA
IQUE

Y QUEREMUS

42



SOCIEDAD RELIGIOSA
CHUCHOS

DE VICTORIA

FUND. 16 - JULIO - 1942



LA DESPEDIDA DE PUEBLO

Los bailes religiosos mantienen una serie de ritos y actividades que estructuran su vida comunitaria: los ensayos, la despedida de pueblo, la entrada, el alba, la procesión y otros momentos significativos.

La despedida de pueblo ocupa un lugar central en esta tradición, pues marca simbólicamente el inicio de la fiesta. Después de un año de preparación, en ese momento se pide la bendición para emprender el viaje hacia el Santuario.

En este baile, la despedida se realiza el último domingo de junio, justo cuando se aproxima el mes de julio, dedicado a la Virgen del Carmen. Ese día, los bailarines visten jeans, la polera del baile y portan sus turbantes o diademas cubiertos con un paño blanco, que se descubre recién al llegar a la Cruz del Calvario en el pueblo de La Tirana, momentos antes de la entrada. Durante este rito, la bendición del sacerdote o del diácono adquiere particular importancia, pues es también la instancia en que se presentan oficialmente a los nuevos integrantes que ingresan a la fila.





QUINCHOS DE VICTORIA



CHUNCHOS DE
VICTORIA

VICTORIA

DÍAS DE FIESTA

La entrada, es el momento en que inicia la fiesta para el baile, es el camino que se hace desde la Cruz del Calvario hasta el Santuario, para llegar a bailar y cantar a la imagen de la Virgen.

Edith recuerda que siempre salen apurados para cumplir con el horario, y que el Niñito Jesús que acompaña la imagen del baile —vestido de chunchito— llega inevitablemente desordenado, la camisa afuera, el turbante caído o la chonta perdida. “Nos hace reír, porque es tema de todos los años”, comenta. Aunque lo dejen arreglado y listo el día anterior, de alguna manera siempre aparece desordenado al momento de hacer la entrada.

A los chunchitos de Victoria, como se les denomina cariñosamente, es posible encontrarlos en dos lugares particulares de La Tirana. El primero es su sede y el segundo es la plaza. En la calle Obispado con Primera Sur se encuentra la sede del baile en La Tirana, un letrero permite identificarla.

“La casa a la que siempre hemos llegado, esa casa la levantamos entre todos, cada pieza tiene una historia, se mantiene igual, con las mismas latas, las mismas paredes”, dice Elvira. Allí guardan los trajes, las chontas, y sobre todo la imagen de la Virgen.

En la plaza se les puede ver bailar en su lugar tradicional, al costado de la iglesia, en la calle 16 de julio. Y se les puede reconocer por su estandarte, emblema visible del baile. En él se lee: “Baile Chuncho de Victoria – Fundado el 16 de julio de 1942”.

Detrás de cada bailarín y bailarina hay una red de mujeres, las socias y simpatizantes mujeres que acompañan y asisten al baile en todo lo necesario, portar el estandarte, ofrecer agua a los bailarines y sostener chaquetas. “La Virgen la vestimos puras mujeres”, dice Edith. “Los hombres ayudan con las chontas, con la electricidad, pero a la Virgen la vestimos nosotras, con alfileres, con cuidado, como si fuera una hija”.



Las socias también se encargan de los fondos. Organizan lotas, rifas y actividades desde marzo para poder pagar la banda y los gastos del viaje. Antes hacían platos únicos —el tradicional picante de conejo con chuño— pero ya no resultaba rentable. “Este año hicimos puras lotas, y nos fue bien”, contaba Kendru Morales entre risas. “Con los platos únicos no nos iba bien”.

Luego de la víspera como es tradición, se dirigen a la sede del baile, ahí cantan el alba, luego el cumpleaños feliz a la Virgen y al Baile por su aniversario. Entre chocolate caliente, roscas, queques, canapés y risas, celebran la continuidad de su legado. “Ahí mismo le cantamos a la Virgen y recordamos a los que ya no están”, relata Edith Delgado.





80 Años

Fundado 16 de Julio 1942

ASOCIACION
DE CHICHOS

SOCIETY RELIGIOSA
DE CHICHOS
DE VICTORIA
FUND. 16 - JULIO - 1942

SOCIEDAD RELIGIOSA
CHILICHOS
DE VICTORIA ROSA
FUNDADA EL
6 JULIO 192





ESTÉTICA DEL BAILE

Los bailes religiosos constituyen sistemas culturales complejos donde la espiritualidad se encarna a través de prácticas estéticas multisensoriales. Lejos de ser elementos decorativos, los trajes, la música y la danza funcionan como un lenguaje ritual profundamente codificado, capaz de comunicar identidades comunitarias, memorias históricas y relaciones sagradas. Como sostienen los investigadores Contreras y González (2014), en el Norte Grande estos bailes han desarrollado una estética propia, fruto de procesos de mestizaje cultural, intercambios interregionales y una constante creatividad local.

La materialidad de estos bailes posee una carga simbólica fundamental. Como observa Van Kessel (1996), elementos como las plumas, los bordados metálicos y los espejos actúan como “tecnologías rituales”, destinadas a intensificar la presencia visual del promesante frente a la imagen sagrada y a

potenciar la eficacia de su ofrenda. Entre los distintos tipos de bailes que se pueden encontrar en La Tirana, los chunchos se distinguen por una estética que nos transporta de la aridez del desierto a la frondosidad de la selva. Donde el elemento más distintivo de su indumentaria son las plumas, fieles a sus orígenes, siguen siendo parte esencial del atuendo.

La estética del baile chuncho en La Tirana es testimonio de la capacidad del arte popular para sintetizar mundos aparentemente distantes —la selva y el desierto, lo propio y lo ajeno— en una expresión de devoción colectiva.



TRAJES RELIGIOSOS

Traje es la forma común con la que los bailes religiosos se refieren a su indumentaria o vestuario que utilizan para danzar.

“Los trajes religiosos son prendas de vestir que tienen una significación simbólica, una carga emotiva que le confiere a la persona una identidad religiosa, actualizando y proyectando el patrimonio cultural de una comunidad. Por otro lado, estos trajes deben ser funcionales, deben servir para danzar y acompañar los movimientos.” (Basauré & Cáceres 2023:14)

Si hay algo que distingue a los Chunchos de Victoria son sus trajes. Los antiguos usaban telas de raso o sargalina, corbata blanca y cinturones bordados con cintas tricolores. Las plumas, teñidas con anilina, se sacaban de las gallinas del corral. “Antes uno terminaba con los dedos amarillos. Hoy día ya se compran, pero antes las gallinas nos veían venir y decían: ¡Ahí vienen los chunchos, arranca!”. Edith Delgado.

Juan Olivares recuerda que ingresó al baile a los 16 años, en 1980. Sus padres le mandaron a hacer su traje en la sastrería de Carabineros. Hoy, su traje junto con el de Elvira, forman parte del Museo de La Tirana ubicado en el Santuario, preservando así la memoria de este baile.

El baile tiene cuatro trajes: el tradicional, de gala, toba y burdeo.

“Trajes sencillos, sinónimo de humildad”

Elvira Olivares.

El tradicional: De color solferino con amarillo, representa el atardecer en la pampa. Fue desde los inicios del baile el traje principal utilizado para los diez días de fiesta. Se lavaba y colgaba a diario, hasta que se optó por alternarlo con el burdeo. El traje masculino y femenino se compone de una camisa de manga larga de color solferino, de corte recto, cuello camisero y puños simples. En los puños de la camisa se utilizan muñequeras con plumas.

Sobre la camisa lleva una corbata blanca y una cinta tricolor cruzada desde el hombro hasta la cintura. El pantalón para el traje masculino y falda para el traje femenino es de color amarillo, adornado con plumas. El calzado consiste en zapatillas blancas.

En la cintura llevan una faja ancha, decorada con motivos bordados, moztacillas, aplicaciones de espejos, símbolo del sol y de la luz de la Virgen, y plumas en su borde inferior.

El accesorio central del atuendo es el turbante y diadema, confeccionado en tono negro como base, y decorado con plumas de colores brillantes, espejos y motivos bordados.





GLORIA A LA VIRGEN
DEL CARMEN

CHINA HOUSE
OF VICTOR



El de gala o carmelita: Café con blanco, representa a la Virgen y se utiliza exclusivamente el 16 de julio, durante la misa de campaña y la procesión.

El traje masculino y femenino se compone de una camisa de manga larga de color café, de corte recto, cuello camisero y puños simples. En los puños de la camisa se utilizan muñequeras con plumas. Sobre la camisa lleva una corbata blanca y una cinta roja, cruzada desde el hombro hasta la cintura, que dice "Gloria a la Virgen del Carmen". El pantalón para el traje masculino y falda para el traje femenino es de color blanco, adornado con plumas. El calzado consiste en zapatillas blancas.

En la cintura llevan una faja ancha, decorada con motivos bordados, mostacillas y aplicaciones de espejos.

El accesorio central del atuendo es el turbante y diadema, confeccionado en tono negro como base, y decorado con plumas de colores café, espejos y motivos bordados.





El toba: El 14 de julio durante la tarde cambian su danza y trajes de chunchos para transformarse en tobas. “Bailamos toba porque es del mismo corte de danza”, explicó Juan Olivares, quien siendo caporal incorporó este cambio en los años 2000. Primero se incorporó la danza, la cual se ejecutaba con el traje tradicional. Años más tarde, crearon el traje azul con amarillo para marcar esa diferencia”.

El traje está confeccionado en satín brillante, combinando azul intenso y amarillo dorado como colores predominantes. La parte superior consiste en una camisa de manga larga, de corte recto y cuello redondo, en color amarillo. En los puños de la camisa se utilizan muñequeras con plumas. Sobre la camisa utilizan una capa de color azul que en los bordes lleva pasamanerías doradas. Estos mismos bordes se replican en la faja azul que cada integrante lleva en la cintura.

El traje femenino se componen de una falda recta sobre la rodilla, en color azul, el borde inferior se

decora con pasamanería o flecos amarillo dorado. El traje masculino se compone de un pantalón amarillo como base y, sobre éste, una falda recta sobre la rodilla, en color azul, el borde inferior se decoran con pasamanería o flecos amarillo dorado.

Utilizan zapatillas amarillas, adornadas con pequeños pompones, tobilleras con plumas o uñetas.

El turbante, para el traje masculino, se compone por una base negra, con plumas amarillas y azules. Mientras que la diadema, para el traje de las mujeres, se compone de una cinta azul, con pequeñas decoraciones en dorado y plumas teñidas en amarillo y azul combinadas con plumas de pavo real, que se abren en forma de abanico.

Cada integrante porta además una lanza de madera adornadas con cintas multicolor y pompones de lana.







El burdeo: en honor a Jesús de Nazareno, apareció en los años 2000 para ser alternado con el tradicional, como una solución alternativa frente a los intensos días de fiesta.

El traje masculino y femenino está compuesto por una camisa o blusa beige de manga larga, de corte recto, cuello camisero y puños simples. En los puños de la camisa se utilizan muñequeras con plumas. Al centro se incorpora una corbata burdeo, que cae verticalmente desde el cuello. Sobre los hombros se utiliza una capa corta de color burdeo, en todo el borde. Y solo en el borde inferior de la capa se agregan plumas.

La prenda inferior, falda en el caso de las mujeres o pantalón en el caso de los hombres, comparte el mismo tono burdeo que la capa y corbata.

La falda en su borde inferior y los pantalones en sus costados se encuentra decorada con un cinta dorada y negra y plumas de diversos colores llamativos.

En la cintura llevan una faja ancha, decorada con motivos bordados, mostacillas y aplicaciones de espejos. En su borde inferior tiene aplicaciones de plumas.

El calzado consiste en zapatillas blancas con calcetas del mismo color.

El turbante y diadema es el mismo que se utiliza para el traje tradicional.



AGUAS - BEBIDAS - ARTICULOS DE ASEO





Todos estos trajes se acompañan del uso de la insignia del baile.

Con el traje tradicional, carmelita y burdeo, los Chunchos utilizan como instrumento de danza una chonta, madera plana de un largo de 1 metro y 50 cm aproximado, que tiene un alambre acerado tensado de punta a punta. Cada danzante tiene dos: una pintada de rosado y amarillo para el traje tradicional y otra de color café para el traje carmelita y burdeo.

En la época en que el baile estaba en la Oficina Salitrera Victoria, las chontas llevaban los nombres de los bailarines. La chonta que usa el segundo caporal, fue traspasada de generación en generación, fue en sus inicios de Mario Olivares. Cada vez se hace más difícil encontrar la madera adecuada para confeccionar chontas, una que sea flexible y no se rompa.







DANZA Y CANTOS

El baile Chuncho es, ante todo, movimiento. En cada salto hay una memoria corporal que no necesita palabras. Las mudanzas son las coreografías que se transmiten de generación en generación.

El investigador Juan Uribe-Echevarría expuso que “los viejos caporales dividen las compañías danzantes en bailes de paso y bailes de

salto [...] Los chunchos es baile tradicional de saltos y gran aparato coreográfico [...] dan largos saltos acrobáticos al tiempo que blanden un arco de chonta” (Uribe-Echevarría 1973: 21-23)

La danza es guiada por un caporal, hombre o mujer, en la historia del baile han habido seis. El primero fue el Maestro Vera encargado de la casa de fuerza de Victoria, lo siguió Mario

Olivares, Rodolfo Gorostiaga, Elvira Olivares, Juan Olivares y finalmente Edith Delgado, quien aún guía la danza.

Entre todos los objetos sagrados del baile, ninguno tiene tanta historia como la campanilla que toca el caporal o caporala, que acompaña al baile desde sus inicios. “Era la campana del tren de Victoria. Cuando venía el tren, la tocaban para avisar. El primer caporal la usó. Nosotros no usamos silbato: usamos la campanilla” dice Edith Delgado.

El sonido metálico de ese bronce antiguo marca el inicio de cada danza, uniendo a generaciones con un mismo repique.

“La campanilla era de mi abuelo”, agrega Juan Olivares, con una mezcla de orgullo y nostalgia. En cada toque hay un llamado a la memoria y al tiempo, a la historia que no deja de latir.

Poseen más de 15 mudanzas y son las mismas desde 1942, así sucede también con sus 19 cantos, que se conservan desde esa fecha, aunque han incorporado algunos nuevos.

Uno de los cantos representativos del baile es llamado “Tercera Entrada”, año tras año durante la entrada al santuario se canta en la esquina de Ibáñez con 16 de julio, ya que es emocionante ver el santuario y estar tan cerca de la Virgen para dar inicio a la participación del baile en la fiesta. El canto dice:





I

Oh virgen del Carmen
madre del señor
para tus devotos
eres grata flor

[Estribillo]

Ahora que este templo
ya estamos mirando
Chunchos de Victoria
ya estamos llegando
cansados llegamos
buscando a María
por cerros y pampas con toda alegría

[Estribillo]

II

Ya venimos todos
 todos sin tristeza
 venimos a cumplir con nuestra promesa

[Estribillo]

III

Contentos llegamos
 al día de gloria
 son tus hijos madre
 Chunchos de victoria

[Estribillo]

IV

Las gracias te damos por haber llegado a venerar su fiesta de este pueblo amado

[Estribillo]

V

cansados llegamos
 de nuestra jornada
 al templo del Carmen
 danos la entrada
 bendición
 aquí estamos todos de buen corazón
 échanos señora
 nuestra bendición

MÚSICA

En la festividad de La Tirana, el salto se ha consolidado como una de las expresiones músico-coreográficas más representativas. Este ritmo, conocido localmente como “dos por tres”, se caracteriza por una secuencia rítmica marcada por el bombo y profundamente asociada a la identidad sonora del baile de los Chunchos. Como señalan Daponte, Díaz y Cortés (2022), aunque el salto tiene un origen estrechamente vinculado a estos bailes, su configuración actual responde en gran medida a la influencia que las bandas de bronce comenzaron a ejercer desde mediados del siglo XX, ampliando su complejidad rítmica, melódica y armónica. Gracias a este desarrollo, el salto se transformó en un género musical compartido por diversos bailes religiosos, acompañando hoy tanto sus movimientos coreográficos como sus cantos rituales.

En sus inicios danzaban al ritmo del bombo, caja, pito, clarinete y quena. Doris García Sepúlveda, quien fue socia y esposa de uno de los músicos, recuerda con cariño aquellos años: “Mi esposo tocaba clarinete y mi suegro dirigía la banda del litro. Tocaban de puro corazón, no cobraban nada”.

Actualmente la música de los Chunchos es una mezcla de instrumentos de bronce y percusión que acompañan la danza.



PALABRAS FINALES

El cierre de la Oficina Salitrera Victoria y la llegada a Iquique no borraron la memoria del baile. A través del canto y la danza, los Chunchos siguen manteniendo su patrimonio salitrero y mariano que han sabido resignificar y proyectar hacia el futuro. Sus plumas y chontas continúan siendo parte esencial del paisaje ritual de La Tirana, donde el baile se renueva cada año.

El recorrido por su historia demuestra que un baile religioso es una trama de memorias, saberes y afectos que ha logrado sostenerse pese a la migración y al paso del tiempo. Las voces reunidas en este libro —caporales, bailarines, socias y familias— revelan una continuidad construida por generaciones que han mantenido viva la misma promesa. Detrás de cada salto existe una red, mujeres que visten a la Virgen, músicos que acompañan, dirigentes que organizan y familias que sostienen.

Los testimonios permiten comprender que el chuncho, más que una representación de la selva amazónica o un eco de imaginarios coloniales, es hoy un símbolo nortino apropiado y resignificado. La danza que alguna vez imitó a un “otro” lejano fue transformada en el Norte Grande en una expresión propia de devoción y pertenencia.

Hoy, los Chunchos de Victoria continúan danzando, manteniendo una práctica ritual, un gesto, una danza, un canto, una promesa que persiste.



ÁLBUM DEL BAILE

















































BAILES CHUNCHOS QUE PARTICIPAN DE LA FIESTA DE LA TIRANA

Asociación Norte Cardenal José María Caro - Iquique

Chunchos del Carmelo de Serapio Cartagena

*

Asociación Victoria y Alianza - Iquique

Chunchos de Victoria

*

Asociación Padre José Donoso - Antofagasta

Chunchos Peregrinos San Pedro de Coloso

Chunchos de Nuestra Señora del Carmen

Chunchos de la Virgen del Carmen

*

Asociación Central Valero Cebrián González - Tocopilla

Chunchos Tocopillanos

Chuncho Chilenito

*

Asociación Pedro de Valdivia

Chunchos de Iquique

*

Asociación María del desierto el Loa - Calama

Chunchos Promesantes de la Virgen del Carmen

*

Asociación Salitre del Carmen - María Elena

Chunchos San Lorenzo

*

Asociación Virgen de La Tirana - Arica

Chunchos Ñusta Huillac Pablo Vargas

VIRGEN DEL CARMEN CAMINAMOS COMO HE



TOCOPILLANOS
CHUNCHOS

SANTUARIO
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN
DE TUCUMÁN

FEDEAD RELIGIOSA
BULEVARD
CHUNCHOS

FEDEAD A LA

**PATRONA DE CHILE, CONTIGO
HERMANOS Y TESTIGOS DEL SEÑOR**







Cinco mil fieles sania con la Carmelita

El templo de Nuestra Señora de la Caridad...

El templo de Nuestra Señora de la Caridad...

El templo de Nuestra Señora de la Caridad...



Alegría y devoción

Miembros de entusiasmo y fe en la Virgen entregaron los programas de los diversos sectores religiosos presentes en la fiesta de La Trasa.

que haces llegar a un pueblo bañ...

Virgen se llena de...



Un mundo oasis de devoción



Devoción a través de Bailes se lucieron en noche



Eucaristía especial para adu...



BIBLIOGRAFÍA

Basaure, F., & Cáceres, M. (2023). Diseño popular: Vestir de ginados en la fiesta de La Tirana.

Carta enviada por la Asociación de Bailes Religiosos Victoria y Alianza a la Federación de Bailes Religiosos de La Tirana. (2025).

Contreras, R. & González, D. (2014). Será hasta la Vuelta de Año: Bailes Chinos, Festividades y Religiosidad Popular en el Norte Chico. Rafael Contreras Mühlenbrock y Daniel González Hernández. Primera edición. Edición Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, Santiago.

Daponte, J. F., Díaz Araya, A., & Cortés Aliaga, N. (2020). Los Chunchos en La Tirana: Baile, música y memoria festiva en el norte chileno. *Interciencia*, 45(8), 361-369.

Daponte, J. F., Díaz-Araya, A., & Cortés-Aliaga, N. (2022). El salto de La Tirana: El ritmo de Chunchos, Morenos, Gitanos y Diablos en la fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana. *Revista Musical Chilena*, 76 (237), 106-139.

Díaz Araya A (2011) En la pampa los diablos andan sueltos: Demonios danzantes de la fiesta del santuario de La Tirana. *Rev. Musical Chil.* 65(216): 58-97.

Guerrero, B., & Basaure, F. (2017). La Victoria de los Morenos. Instituto de Estudios Andinos, Isluga. Universidad Arturo Prat; Iquique, Chile.

Montoya, D., Burgos, V., & Paredes, M. (Entrevistadores). (s.f.). Entrevista a Stefano Varese: "En la selva sí hay estrellas".

Núñez L (2004) La Tirana del Tamarugal. 2ª ed. Universidad Católica del Norte. Chile. 174 pp.

Sociedad Religiosa Chunchos de Victoria. (s.f.). La Tirana: Bailes y su historia. [Video].

Uribe, P. (1944, diciembre 27). La planta Victoria. *El Tarapacá*, (N°16577), pág. 3.

Uribe, J. (1976) Fiesta de la Tirana de Tarapacá. Ediciones Universitarias de Valparaíso

Varese, S. (1968). La sal de los cerros: Notas etnográficas e históricas sobre los Campa de la selva del Perú. Universidad Peruana de Ciencia y Tecnología.

Van Kessel, J. (1977) El desierto canta a María: Bailes chinos de los Santuarios Marinos del Norte Grande. Santiago. Ediciones Mundo.

Van Kessel J (1987) Lucero del Desierto; Mística Popular y Movimiento Social. Universidad Libre de Amsterdam y Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique, Chile.

“Historia y presente del Baile Chuncho de la ex Oficina Salitrera Victoria”
es un proyecto financiado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Para su composición se utilizaron los tipos de familia
Georama y Geomancy.

Este fotolibro se terminó de imprimir durante el mes de marzo de 2026
en la ciudad de Iquique, región de Tarapacá.



